

Histeria y *belle infidèle*: sobre el castellano en el exilio

Pablo Gasparini
Unicamp/Fapesp

Resumen: Concentrándose en la obra de Néstor Perlongher (1942-1992, radicado en Brasil desde 1982), Copi (1939-1987, exiliado en Francia desde 1962), Juan Rodolfo Wilcock (1919-1978, radicado en Italia desde 1958) y Héctor Bianciotti (1932, radicado en Francia desde 1961), el artículo compara las diferentes políticas de escritura de estos autores argentinos que escribieron en la lengua del país anfitrión o “contaminaron” estéticamente su aparente “lengua de origen” con la nueva lengua. Procurando entrever las relaciones entre desplazamiento cultural, lengua e identidad, el artículo indaga los conceptos de lenguas de “entremedio” y lenguas clásicas tanto a partir de la teoría de la traducción (principalmente la relectura que Haroldo de Campos y Derrida realizan del central “La tarea del traductor” de Walter Benjamin) como de estudios psicoanalíticos sobre migración (fundamentalmente Charles Melman).

Abstract: Focusing on the works of Néstor Perlongher (1942-1992, exiled in Brazil since 1982), Copi (1939-1987, exiled in France since 1962), Juan Rodolfo Wilcock (1919-1978, exiled in Italy since 1958), and Héctor Bianciotti (1932, exiled in France since 1961), the article compares the different writing policies of these Argentinean authors who wrote in the language of the host country or ‘contaminated’ aesthetically their apparent ‘language of origin’ with the new language. In an attempt to investigate the relationship between cultural shift, language and identity, the article questions the concepts of ‘mediating’ languages and classical languages, both according to the theory of translation (mainly the re-reading by Haroldo de Campos and Derrida of the central ‘The Translator’s Task’, by Walter Benjamin) and the psychoanalytical studies on migration (fundamentally Charles Melman).

1. Sobre el sacar y/o guardar la(s) lengua(s)

“¡Insolente! Te has embravecido mucho. Te haré cortar la lengua si chistas”, le ordena Matasiete al castizo unitario de *El Matadero* de Echeverría. Manera infame de exigirle que guarde su lengua si no quiere perder su vida, difícilmente el valeroso unitario (que representa la patria en su sentido más moral, incluso lingüísticamente moral) recurriera a burlarse a través de la sacada de lengua, procedimiento caro a Gombrowicz y que Borges deslegitima en “Arte de Injuriar”, condenándolo como un “peculiar arte” que “Ni siquiera un lenguaje necesita”. Pero, por cierto, más allá de estas significaciones cotidianas (que guarden silencio o su lengua le decimos a nuestros niños, que, quizás, como toda respuesta, nos la saquen), deberíamos recordar que guardar es también “tener cuidado de una cosa, vigilarla y defenderla” (*guardar* un campo, una viña, ganado, un rebaño, ejemplifica el diccionario de la RAE), operación esta que nos advierte que la

lengua (vernáculo, referencial, vehicular o mítica, siguiendo el modelo tetralingüístico de Gobard releído por Deleuze-Guattari)¹ está siempre, nos recuerda Derrida (1996: 70), “gardée par l’autre” (es siempre el otro o lo otro quien, de hecho, vigila nuestras faltas). Por otro lado, la lengua no tan solo se saca para burlarse (tal vez de ese rígido control del otro y de lo otro), sino también, con otras –obviamente– intenciones, para lamer (o *lamber*). “Cuninlingüíneo portunhol lubrificante” dirá el poeta brasileño Haroldo de Campos sobre la lengua de Perlongher², quien, sabemos, hizo de la lamida (o *lambida*) la imagen y operatoria de toda una erótica poética.

Guardar la lengua (en su doble sentido de callarse y de vigilarla) y sacar la lengua (en su doble sentido de trasgresión y de goce), son aquí los marcos teóricos con los cuales propondría leer las experiencias de Bianciotti y Wilcock (signados por un corte rotundo respecto al castellano) y de Copi y Perlongher (signados por la alternancia) respecto a las lenguas involucradas en su producción estética.

2. Lenguas de “entremedio” y lenguas clásicas

Obviamente, y para comenzar ya con uno de estas experiencias, sería imposible sintetizar aquí los diferentes modos en que la poesía de Néstor Perlongher burla el control del español y del portugués desde la radicación de este antropólogo y poeta en el Brasil. Por ser breves, digamos que a ciertos juegos de duplicidad lingüística, basados entre, llamémoslo así, parónimos entre el portugués y el castellano (como en su célebre “Acreditando en Tancredo”)³, o incluso a ciertas apropiaciones de vocablos en portugués (que suelen aparecer directamente en cursiva o entre comillas) le siguen otras operatorias más complejas que Perlongher, en la introducción a *Mar Paraguayo* (la formidable novela escrita en portuñol por el poeta brasileño Wilson Bueno), liga a una suerte de

“gramática sin ley”⁴. Entre estas operatorias, deberíamos destacar aquellas por las cuales la materialidad de un vocablo en portugués despierta aquel “entretendido de alusões e contrações rizomáticas” que Perlongher consideraba intrínseco al neobarroco y que en textos como “el rompehielos” de *Alambres* resultan centrales. A esta suerte de poder gravitacional ejercido, al parecer, por la lengua extranjera (y que preferimos leer más bien como un concienzudo e intencional efecto estético), deberíamos agregar (de recordar la cimbreante oscilación de lenguas en *Riga*, el extenso poema que Perlongher incluye en *Hule*) en la voluntariosa, violenta y gozosa mortificación o interpenetración entre las lenguas, un sugerente vaivén que produce gozosas aberturas o escisiones entre los percutidos vocablos. De tenerse en cuenta que el “portuñol” no posee estatus de objeto científico y que se trata más bien (como el “espanglish” o el “franglais”) de una designación popular para fenómenos lingüísticos diversos⁵, es interesante observar la manera en que el mismo se vislumbra o se imagina en cada oportunidad y, en nuestro caso, la singular manera en que este concepto se asume en Perlongher. En este sentido, debemos decir que Perlongher entrevió en el portuñol una formidable lengua poética ⁶. En efecto, si –como se afirma en “el rompehielos” de *Alambres* – “al gozador las lenguas se le hacen medias o inmedias”, debiéramos pensar que el portuñol es medio español y medio portugués –no del todo español y no del todo portugués–, y se espera en jugar una posición intermedia o niveladora entre ambas lenguas a través del cruce de imaginarias “medias” de lenguas (el cruce de los imaginarios caracteres generales del español –la “media” del español– con los imaginarios caracteres generales del portugués –la “media” del portugués); una ilusión ideal de nivelación o “media” que se frustra y acaba –de seguir la cita de Perlongher– en “in-media”, en una imposible conciliación que acaba en la oscilación o constante error (en todos los sentidos) entre ambas lenguas, un

“desliz” o resbale (de la lengua o lenguas sobre el paladar) sobre el que, según Nicolás Rosa, se fundaría la “protoglótica” poética perlongheriana 7.

Según Linenberg (1988), esa misma situación de encuentro/desencuentro lingüístico la podríamos encontrar en Copi, al menos en su primer relato en francés, *L'Uruguayen* (1972). Por cierto, en este texto, por una suerte de quiasmo entre narrador y autor (cuya voz aparece en el epígrafe para afirmar que el texto está escrito en francés pero pensado en uruguayo)⁸, se relativizan las diferencias entre determinada lengua extranjera y aquella que (a partir de Dabène 1994) podemos llamar una “lengua de pertenencia” 9. Así, si el autor a través de la dedicatoria nos advierte sobre la posible injerencia del “uruguayo” (lengua de pertenencia) sobre su francés (lengua extranjera), el narrador-protagonista (un desconcertado francés de paso por Uruguay) nos advierte sobre la posible influencia del “uruguayo” (lengua extranjera) sobre su propia lengua 10. De esta manera, los hispanismos en el francés de Copi (relevantes, como demuestra Linenberg, en la morfología de algunos participios pasados, en la elección de algunos pronombres y en ciertas faltas de sintaxis y de concordancia verbal 11) encuentran una suerte de reflejo especular en los hispanismos del narrador, ya que, en este último caso, las mismas distorsiones se justifican en razón de un fenómeno directamente inverso: la influencia de la lengua extranjera sobre la de pertenencia.

Esta aparente indiferencia entre lengua extranjera y lengua de pertenencia que esboza *L'Uruguayen*, parece, por otro lado, enfatizar más bien que reducir las particularidades lingüísticas del texto, pues el uso “desubicado” de determinadas lenguas (el francés desubicado por el español, más allá de las ocasionales condiciones de “pertenencia” o “extranjería” de estas lenguas que devendrían en Copi un mero efecto de perspectiva) supondría menos el adentrarse y el cierre en la “intimidad” de una lengua, que la inusitada atención a la exterioridad de las lenguas puestas en juego y, en definitiva,

a las posibilidades de ir conformando un sentido menos por la posesión de determinados significados que por el juego de los propios significantes. Por cierto, como señala Linenberg, *L'Uruguayen* revela (a través de juegos fónicos, aliteraciones, asonancias, diaforas y *calembours*) un concienzudo trabajo efectuado sobre la materialidad específica de la lengua francesa.

A propósito de este enunciarse en el resbaladizo “entre” de dos lenguas más que en la límpida plenitud de una lengua determinada, Maite Celada en “Acerca del errar por el portuñol” (2000), elabora la noción de “entremedio” que bien podríamos extender al frañol. Por cierto, el “entremedio” se ofrecería como una suerte de utópica mediación entre la ilusión de transparencia propia de la lengua materna y –siguiendo ya a Charles Melman (1992)– la resistencia que una lengua extranjera opone al hablante señalándole su imposibilidad de poder ser sujeto de otro saber. Lo cierto es que contra las esperanzas de equilibrio que tal “entremedio” pueda suscitar, su efectiva puesta en escena (como lo demuestra Perlongher y el propio Copi)¹² revela el vacío y por lo tanto la ilimitada significancia de toda lengua. Siguiendo a Derrida en *Le monolinguisme de l'autre* (1996), podríamos afirmar que este modelo que “saca” la(s) lengua(s) de sí misma(s), que se burla de sus controles y se complace en la materialidad del significante, se asienta sobre la convicción de que es imposible ser el dueño absoluto de una lengua (sea esta materna o extranjera)¹³. El “entremedio” apostaría así a la impureza y a la contaminación lingüística, a la falta o a la multiplicidad de orígenes y a la irrisión de cualquier política identitaria. Lejos de posibilitar la enunciación de un sujeto consolidado que pretende controlar su decir, las repercusiones semánticas del texto se ofrecerían como una tarea plena (e infinita) del lector privilegiando, de esta manera, menos el pasado (de un sentido estable) que el presente y, esencialmente, el futuro.

Contrariamente a este modelo, del francés de Bianciotti se dirá que es un francés puro. Por cierto, Henriette Levillain (2002), haciendo una serie de consideraciones sobre la lengua de los escritores incorporados a la literatura francesa (entre ellos Bianciotti –y con la significativa exclusión de Copi) afirma que el francés de estos extranjeros “parle d’une origine perdue, d’un pays qui ne connaît ni le franglais, ni le verlan, ni le nouveau dialecte des banlieues. Elle aime la syntaxe élaborée et l’imparfait du subjonctif qui passent maintenant pour des denrées datées” 14. Por otro lado, Jaqueline de Romilly, en el discurso de recepción de Bianciotti a la Academia Francesa de Letras, afirma que “[...] votre français, né au contact de la littérature, en a conservé la saveur, c’est le français tel que nous aimons” 15. De seguir estas apreciaciones, parecería ser que el francés de Bianciotti, precisamente por ser un francés aprendido (de un “extranjero”, como significativa y reiteradamente se señala) conseguiría ser un francés “puro”, apartado de los “riesgos” de la historia que tanto los académicos y excelentes escritores Bertrand Poirot-Delpech y Jaqueline de Romilly, como los lingüistas franceses Henriette Levillain y Alfred Gilder 16, ven, tal vez de forma un tanto aprensiva, contaminado por “anglicismos” cuando no, sintomáticamente, del “nouveau dialecte des banlieues” (de esas mismas *banlieues* donde, sabemos, viven los descendientes de los inmigrantes árabes).

De la misma forma, del italiano de Wilcock se dirá (sigo aquí las afirmaciones de Giorgio Patrizi 2000)¹⁷ que es una lengua “limpida e spietata”, “straordinariamente lineare e precisa e al tempo stesso essenziale”; aspectos estos que también se pretextan en la condición de extranjero de Wilcock: “Mi domando se il fatto di essere arrivato alla nostra lingua acostandosi ad essa non come ad una lingua madre, non permettesse a Wilcock una maggiore capacità di controllo e una magistrale messa a punto dell’istanza comunicativa con tale precisione ed eleganza” (Patrizi 2000: 91).

De esta manera, si la lengua del buen extranjero (un poco como la del buen salvaje) es plenamente aceptada, es porque la misma, guardando u ocultando toda interferencia de la lengua del pasado, es la que mejor guarda (vigila u honra) la nueva lengua. Como afirma la imagen con la que Bertrand Poirot-Delpech ilustra la llegada de Bianciotti al francés, el castillo de la lengua parece estar mejor guardado por los alegres artistas nómades que la visitan (y que allí se instalan) que por los propios castellanos que han olvidado sus propias tradiciones 18, o (atreviéndome a completar la imagen) sus propios sueños. Por cierto, la lengua de estos respetuosos y repentinos visitantes, de alguna manera ajenos al devenir que ha opacado la lengua de los nativos, recrea menos la siempre “contaminada” lengua del presente, que las aspiraciones de corrección y pureza míticamente colocadas en un perdido origen. Así si, como lo señala Alberto Giordano, el francés de Bianciotti reenvía a la mejor tradición de las *Belles Lettres* 19, del italiano de Wilcock, Patrizi (2000) afirma que (contrariamente a lo promovido por Carlo Emilio Gadda) bien podría darse la definición que “Mengaldo dava di Calvino, quando diceva che Calvino lavora sulla lingua quasi a voler rimuovere il fatto che l’italiano abbia conosciuto la questione del dialetto” 20; una afirmación significativa si pensamos que Wilcock arriba a Italia en momentos en que el italiano o toscano literario (como lengua más cercana al latín) está siendo instaurado, de forma violenta, como lengua referencial contra lo que se pensaba ser entonces las distorsiones dialectales 21.

Con seguridad, estos imaginarios lingüísticos de pureza dialogan con las expectativas e imaginarios de los propios “visitantes”. Así, en Bianciotti, quizás, el francés como lengua de la Cultura, encuentre su fundamento en el francés como lengua vehicular de la “culta” aristocracia porteña, “pequeña” familia que vendría a sustituir el censurado coto de intimidad y transparencia de su interdictada lengua vernácula: el piamontés. De hecho, en *Sans la miséricorde du Christ* (1985), su primera novela escrita

directamente en francés, Adélaïde, suerte de portavoz de las frecuentes reflexiones de este autor sobre su cambio lingüístico, asegura el carácter íntimo del francés (y, por lo tanto, su pretensión de controlar el sentido) contra la exterioridad que le merece el español (aquella “gran” lengua a la que Bianciotti, en tanto hijo de inmigrantes, debió, compulsivamente, asimilarse) 22. Por otro lado, de recordar la poesía de Wilcock de los años ’40, bien podríamos comprender el paso de este autor al italiano como una tentativa de continuar experimentando con un modelo de lengua que Herrera (1988) califica como “clásico” y que ya parecía agotado en castellano. 23

El concepto de “lengua clásica” parece, por último, ideal para sintetizar las experiencias de Wilcock y de Bianciotti, ya que contra aquel desgaste, erosión o interpenetración de lenguas que suponía la “sacada” de lenguas, “guardar” la lengua (precepto capital de lo clásico) implicaría propiciar el “brillo” y la precisión de la expresión. Remitido a la certeza mítica de un origen (los grandes monumentos literarios franceses del siglo XVII, o las grandes obras de los tres inmortales florentinos en el caso del italiano), este modelo involucraría siempre una fuerte idea de restauración lingüística. Por cierto, contrariamente al del entremedio, el modelo clásico supone asumir un modelo fijo de lengua, que a través de un estricto autocontrol, procurará resistir toda intromisión lingüística devenida de la propia historia de la lengua, honrando de esa manera el monumento que le da sustentación. El férreo sistema de exclusiones exigido por la “pureza” de tal proyecto, será destinado, de esta manera (y centralmente) al rechazo de la lengua oral contemporánea entendida como “caída” (de alguna manera pos-edénica) de la cual sólo cabe esperar confusión e impureza. 24

3. De la traducción como modelo

En “Des tours de Babel”, una instigadora lectura de “La tarea del traductor” de Walter Benjamin, Derrida (2006) sustenta no tan sólo la deuda del traductor para con el original (suerte de monumento instaurado en el pasado, respecto al cual el traductor se colocaría siempre en situación de filiación), sino también la propia deuda del original, que estaría siempre en situación de ser traducido²⁵. Sin pretender adentrarme a la teoría de la práctica traductora, resulta tentador leer tanto el modelo del entremedio como el clásico (estas diferentes maneras de posicionarse lingüísticamente reveladas, de forma paradigmática, por el trabajo con la llamada lengua extranjera) con una tipología básica de las traducciones: aquella que opone la tradición de la traducción como *belle infidèle*, a la traducción como (para tomar el concepto instaurado por el poeta y traductor brasileño Haroldo de Campos) práctica recreadora. Para leer estas diferentes concepciones de la traducción desde los planteos de Benjamin/Derrida, diríamos que si la *belle infidèle* supone que puede pagar enteramente la deuda para con el original, anular de alguna manera la maldición babélica (a través del destaque asignado al “contenido”, la eliminación de ambigüedades, y la presunción, en una palabra, de “copiar” el original), la traducción recreativa, a sabiendas que la restitución completa es imposible, asume el aspecto extrañante de la traducción llegando a distorsionar o desnaturalizar (como tal vez suceda en la traducción de *Ferdydurke* al español por Piñera/Gombrowicz) la lengua a la cual se está traduciendo. Contrariamente a la *belle infidèle* que, asentada sobre la mimesis y la transparencia, puede ser entendida como, en palabras de Márcio Seligmann-Silva (2005), “‘colonizadora’ da língua de partida” ya que “submete o ‘outro’ à lei da casa”²⁶, la traducción como “re-creación” produce un “questionamento da própria noção de identidade”²⁷.

Ciertamente, la seguridad de la lengua clásica en apropiarse de la otredad de una lengua (su fe en la transparencia y en la precisión, su exigencia de control, etc.) la remite a la confianza de la *belle infidèle* y, de hecho, estos textos, retomando a Derrida (2006), no sólo auspiciarían una traducción de este tipo, sino que también se ofrecen como si fuesen el resultado de este tipo de práctica traductora. “La sensazione, com Wilcock poeta, é di star leggendo –assinala Franco Buffoni em “Wilcock traduttore e interprete” 28– delle poesia tradote”: un efecto de lectura que también encontramos en Bianciotti, cuya obra en francés se construye con una continuidad que parece pasar por alto el hecho de que sus primeros textos han sido traducidos del español por Françoise Rosset. Por otro lado, los textos del entremedio, díscolos al control de una lengua (control que, por otra parte, juzgarían imposible) se dan y exigen (por su énfasis en el plano de la expresión) una traducción recreativa (traicionada, creo, en la traducción al español de *L’uruguayen* y realizada, por ejemplo, en las traducciones que Josely Vianna, bajo auspicio y colaboración de Perlongher, hace para *Caribe Transplatino. Poesía neobarroca cubana e rioplatense*).

Como ultimo aporte teórico, me gustaría citar aquí (una vez más) a Charles Melman, quien en su lectura psicoanalítica de los fenómenos de desplazamientos lingüísticos 29, afirma que si filiarse totalmente a la nueva lengua le parece psicológicamente artificioso (cómo, de hecho, el emigrado podría pagar la deuda a su nuevo padre, se pregunta), resistirse a la filiación, preservar lo que sería una “diferencia de culto” (Melman 1992: 53) constituye, como en el caso de la histérica (que siempre se quiere extranjera) “deixar entender que teria nas entranhas esta língua das origens”(Melman 1992: 50) 30. Superando las dicotomías que hasta aquí hemos establecido (y que deben entenderse tan sólo como una propuesta de formalización que necesariamente debe confrontarse con el *continuum* de cada caso, de cada texto y,

obviamente, de cada lectura), podríamos finalizar arriesgando que el trabajo específicamente literario, incluso en lo que este tiene de representación, parece superar la “guarda” (angélica o pre-babélica) de la propia lengua. Así la escena de pérdida lingüística que Bianciotti elabora en la *nouvelle* “Le barque sur le Neckar” 31, en verdad su primer texto escrito directamente en francés, parece contradecir su tan mentada consolidación identitaria (haciendo del exiliado alguien con una vida en –franco–suspense). Por otro lado, la calamitosa destrucción del templo en *Il tempio etrusco* (1973), lleva a que la límpida y alta lengua de Wilcock deba decir una realidad grotesca y pos-edénica, como si por sobre las más despóticas de las “belles infidèles” (el francés en la más rancia tradición de las Bellas Letras, o la “literaria” elegancia del italiano) apareciera el siempre distorsionado rostro de la histórica.

Bibliografía

Beccaria, Gian Luigi, 1988. *Italiano. Antico e nuovo* (Milano: Garzanti).

Behares, L.E., 1985. *Planificación lingüística y educación en la frontera uruguaya con Brasil* (Montevideo: Instituto Interamericano del Niño. OEA).

Bianciotti, Héctor, 1997. *Discours de réception de Hector Bianciotti à l'Académie française et réponse de Jacqueline de Romilly: [23 janvier 1997]. Suivi de l'allocution de Bertrand Poirot-Delpech pour la remise de l'épée et des remerciements de Hector Bianciotti [14 janvier 1997]* (Paris : Grasset).

_____, 1982. *L'amour n'est pas aimé* (Paris : Gallimard).1982.

_____, 1985. *Sans la miséricorde du Christ* (Paris : Gallimard).

Bueno, Wilson, 1992. *Mar Paraguay* (São Paulo: Iluminuras / Secretaria do Estado da Cultura do Paraná).

Cangi, Adrián, 2000. ‘Una poética bastarda’, *Tsé Tsé* , 7/8.

Cangi/Siganevich (comps.), 1996. *Lúmpenes Peregrinaciones: ensayos sobre Néstor Perlongher* (Rosario: Beatriz Viterbo).

Celada. María Teresa, 2000. ‘Acerca del errar por el portuñol’, *Tsé Tse*, 7/8.

_____, 2002. *O espanhol para o brasileiro. Uma língua singularmente estrangeira. Tese de doutorado* (São Paulo: Unicamp/Iel).

Copi, 1993. *L'uruguayen* (Paris: Bourgois).

Crinquand, Sylvia (textes réunis par), 2001. *De vous a moi. Le destinataire dans les écrits intimes* (Dijon : Editions Universitaires de Dijon).

De Mauro, Tullio; Lodi, Mario, 1979. *Lingua e dialetti* (Roma: Riuniti).

Deleuze-Guattari, 1989. *Kafka : pour une littérature mineure* (Paris : Minuit).

Deproost, Paul-Augustin et Coulie, Bernard (textes réunis par), 2003. *Langues. Imaginaires européens* (Paris : L'Harmattan).

Derrida, J., 1996. *Le monolinguisme de l'autre* (Paris : Galilée).

_____, 2006. *Torres de Babel*. Trad. de Junia Barreto (Belo Horizonte : Editora UFMG).

Didier, R. (a cura di), 2002. *Segnali sul nulla. Studi e testimonianze per Juan Rodolfo Wilcock* (Roma: Istituto della Enciclopedia Italiana).

Echeverría, Esteban, 1975. *El Matadero* (Bs. As.: Kapelusz).

Gauvin, Lise, 20054 *La fabrique de la langue. De François Rabelais à Réjean Ducharme* (Paris : Seuil).

Gilder, Alfred, 1993. *Et si on parlait français ?* (Paris : Le cherche-midi).

Giordano, Alberto, 1999. 'Situación de Héctor Bianciotti: El escritor argentino y la tradición francesa', *Hispanica*, 28(84)..

Herrera, 1988. *La ilusión de las formas. Escritos sobre Banchs, Molinari, Mastronardi, Wilcock y Madariaga* (Bs. As.: El imaginero).

Linenberg, 1988. *Exil et langage dans le roman argentin contemporain : Copi, Puig, Saer*. Thèses microfichées soutenues dans les universités françaises (Paris : Bibliothèque Nationale).

Melman, CH., 1992. *Imigrantes. Incidências Subjetivas das Mudanças de Língua e País* (São Paulo: Escuta).

Mengaldo, 1991. *La tradizione del Novecento* (Torino, Einaudi).

Murphy, David and Ní Loingsigh, Aedín (editors), 2002. *Identity and alterity in French-Language Literatures*. (Grant & Cutter).

Perlongher, Néstor, 1984. 'Documento Cedae 0796. El portuñol en la poesía' (São Paulo, manuscrito).

_____, 1997. *Poemas Completos* (Bs. As.: Planeta).

_____.(coord.), 1991. *Caribe transplantino. Poesía neobarroca cubana y rioplatense* (São Paulo: Iluminuras).

Salgado, Régis, 2001. *La fiction de l'intime*. (Tournai, Belgique:;Atlande).

Seligmann-Silva, Márcio, 2005. *O local da diferença. Ensaaios sobre memória, arte, literatura e tradução* (São Paulo: Editora 34).

Schwartz, Jorge (org.), 2000. *Cuadernos de Recienvenido no. 18. Homenaje a Néstor Perlongher*, Universidade de São Paulo, 2000.

Wilcock, Juan Rodolfo, 1973. *Il tempio etrusco* (Milano: Rizzoli Editore).

¹ De esta manera, Deleuze-Guattari establecen: “la langue vernaculaire, maternelle ou territoriale, de communauté rurale ou d’origine rurale; la langue véhiculaire, urbaine, étatique ou même mondiale, langue de société, d’échange commercial, de transmission bureaucratique, etc., langue de première déterritorialisation; la langue référentielle, langue du sens et de la culture, opérant une reterritorialisation culturelle; la langue mythique, á l’horizon des cultures, et de reterritorialisation spirituelle ou religieuse”(Deleuze-Guattari 1975: 43).

² En “Réquiem”, ver *Cuadernos de Recienvenido* n° 18, 2002, pp 5-10.

³ El texto “Acreditando en Tancredo” se publicó en la revista *Novo Leia*, ano VII, n°. 75, São Paulo, janeiro de 1985. También se encuentra reproducido en *Prosa Plebeya*, pp. 215-218.

⁴ “Sopa Paraguaya” en *Mar Paraguayo*, ver Bueno, 1992, p. 8.

⁵ Así Celada 2000 nos advierte que: “A verdade é que o termo ‘portunhol’, pelo fato de funcionar como uma espécie de ‘curinga’ que circula e se desloca por diferentes espaços, refere-se a diversos objetos, dentre eles designa a língua de mistura – entre espanhol e português – nas diversas fronteiras do Brasil com os países hispano-americanos. Por isso, ‘portunhol’ pode designar tanto a língua dos hispano-falantes que moram neste país (à qual alguns dão o nome de “espaguês”) quanto aquela produzida pela relativa audácia dos veranistas argentinos nas praias brasileiras ou, ainda, pela boa disposição dos anfitriões que aí os recebem. Pode designar também a modalidade com a qual os brasileiros ‘dão um jeito’ de comunicar-se com os hispano-falantes dentro ou fora do Brasil. Com frequência, o termo é utilizado ainda pelo próprio aprendiz para referir-se à língua que vai produzindo ao longo de seu processo de aprendizado” (Celada 2002, p. 44). Por otro lado, debemos agregar que la designación portuñol (construida en base a términos análogos como “franglais” o “espanglish”) no sería la única posible, pues a esta, sin duda la más generalizada, podríamos agregar otras designaciones tal vez más regionales y propias de las zonas fronterizas: “entreverado”, “brasileiro”, “fronterizo”, “carimbão” ou “bayano”. Behares (1985, pp.8-10) califica todas estas designaciones (inclusive el portuñol) como designaciones populares, y antepone a las mismas el efectivo estudio teórico/lingüístico de los fenómenos a las que estas designaciones aluden.

⁶ No solo en la ya citada introducción a *Mar Paraguayo* de Wilson Bueno, sino también en “El portuñol en la poesía”, un artículo presentado en el “Encuentro de Profesores de Español del Estado de São Paulo” organizado en diciembre de 1984 en la Universidade de São Paulo (USP). Ver Documento CEDAE 0796. “El portuñol en la poesía”. São Paulo, dz. 1984. 11 pp; dt. Reproduzido em *Tsé Tsé* no. 7/8, Bs. As., mayo 2000, pp. 254-259. Adrián Cangi le dedica a este artículo un pormenorizado estudio en “Una poética bastarda”, *Tsé Tsé* no. 7/8, Bs. As., mayo 2000.

⁷ Ver Rosa, Nicolás. “Una ortofonía abyecta” em Cangi/Siganevich, 1996, p. 31

⁸ “A l’Uruguay, le pays où j’ai passé les années capitales de ma vie, l’humble hommage de ce livre que j’ai écrit en français mais certainement pensé en uruguayen”.

⁹ Definimos lengua de pertenencia a partir de Dabène (1994), como aquella lengua (o variante de lengua) a través de la cual el sujeto se identifica con determinado grupo. La importancia del concepto radica en que no necesariamente esta lengua de pertenencia coincide con la lengua vernácula ni, como a veces es pensado, con la lengua en la que el sujeto tendría “mejor” competencia (el caso de los árabes franceses cuya lengua de pertenencia es, generalmente, el árabe, muchas veces apenas hablado, etc.).

¹⁰ Por cierto, el francés del relato (que decide hablar en “uruguayo” para hacerse pasar por un uruguayo más) declara: “il faut trouver la façon de leur faire croire qui je suis un Uruguayen comme eux”,

(*L'uruguayen*: 56) y en determinado momento se disculpa por estar cometiendo errores en su lengua de escritura : “En écrivant je m’aperçois que certains phrases me restent étrangères, comme celle qui précède [...] sans doute parce que ces derniers temps j’a beaucoup plus pratiqué la langue que l’on parle en cet endroit que le français et qu’il m’est probablement beaucoup plus difficile de rentrer dans un langage normal que je ne le crois” (*L'uruguayen*: 11).

11 De hecho, por momentos estas “incorrecciones” están relacionadas, como lo señala Linenberg 1988 (cuya minuciosa lectura seguimos), a la morfología de los participios pasados (“ses concitoyens sont **sepultés**”, p.29; j’ai **élogié** son décolleté”, p.30), mientras que en otras ocasiones tienen que ver con faltas en la sintaxis (“**exceptant** le fait que tous les gens sont morts et empaillés”, p. 31; “je ne vous ferai pas l’offense de penser que mon histoire vous intéresse **plus qu’à moi**”, p.32), en la concordancia verbal (“bien qu’elle ne l’a jamais su”, p.33) o en la elección de los pronombres (“Je **le** pardonne de bonne grâce”, p. 34). Tales incorrecciones pueden ser fácilmente entendidas como hispanismos. Así, en los ejemplos de las páginas 29 y 30 (“sepultés” y “élogié”) encontramos el eco de los participios del español “sepultado” y “elogiado”. En el ejemplo de la página 31 (“exceptant” por “excepté”) la influencia del gerundio “exceptuando” de la frase similar en español. En el ejemplo de la página 32 (“plus qu’a moi” por “plus qu’elle ne m’intéresse”) el orden de las palabras corresponde al del español (“más que a mí”). En el ejemplo de la página 33 (“a” por “ait”) la posible injerencia del pretérito perfecto del español (“no lo ha sabido nunca”). Finalmente en el ejemplo de la página 34 (“le” por “lui”) el pronombre parece calcado sobre aquel que correspondería, al menos, al español de España (“Yo le perdono”).

¹² Por cierto, el énfasis colocado en el plano expresivo (alcanzado a partir de cierto punto de vista exterior o extraño a la lengua) aparece, inclusive, tematizado en el propio texto de *L'uruguayen*, pues en el transcurso del mismo los “uruguayos” se dirigirán al narrador con un español que, sobre el *a priori* del desentendimiento (de que el extranjero no encontrará el sentido de la lengua), enfatiza su materialidad como si por el exceso de esta se pudiese conseguir aquello que falla en el plano del contenido: “quand j’ai demandé dans mon très mauvais uruguayen à un passant pourquoi l’applaudissait-il (sic) il m’a répondu *niño rico-rico*, c’est-à-dire cet enfant est très riche, ce qui veut dire qu’il était le propriétaire de très nombreux quartiers, donc une sorte d’espoir pour le pays” (*L'uruguayen*: 59, cursiva nuestra). Curiosamente, cuando el narrador, en tanto que extranjero, recurra al mismo procedimiento –apelar al plano material del lenguaje– para intentar hacerse entender, despertará la hostilidad de los imprevisibles uruguayos de este texto, ver *L'uruguayen*: 63.

13 Por cierto, a partir de la convicción de Derrida de que “jamais on n’habitera la langue de l’autre” (Derrida 1996: 104), y con la propia “lengua materna” como “la délirante de la loge” (Derrida 1996: 106), la lengua promovida por el entremedio, lejos de la pretensión de controlar el sentido, estimula más bien su imprevisible dispersión.

¹⁴ En Murphy/Ní Loingsigh 2002: 4.

¹⁵ En Bianciotti 1997: 44.

¹⁶ Nos referimos a *Et si on parlait français* (1993), donde en cierto momento, se opone el “bon vocabulaire français, cette matière riche à l’infini, **alchimiquement pure**” (158, negrita nuestra) a “la [langue] déferlante [qui] ne fait que croître et enlaidir”. Luego de este sugerente llamado de atención, Gilder diagnostica que “Notre langue est parasitée, polluée, souillée par trois à cinq mille ‘franglaiseries’” (Gilder 1993: 67), razones por las cuales propone un “Patriotisme langagier” (título del capítulo XX) en momentos en los que Francia, afirma, irá a disolverse en una gran entidad “maastrichtien” (Gilder 1993: 160) que no es otra que la propia Unión Europea (que financió, curiosamente, la edición de su libro). Debemos observar que el libro de Gilder no sólo está publicado (de forma un tanto contradictoria) por la Agence de coopération culturelle et technique (ACCT) sino que también está prologado por un reconocido lingüista del Collège de France: Claude Hagège.

¹⁷ En Didier 2002: 91.

¹⁸ Me refiero a la siguiente imagen (construida por Bertrand Poirot-Delpech en el ya citado discurso de recepción de Bianciotti a la Academia Francesa): “Chaque fois que des Français ayant eu la chance de parler français dès le berceau s’enchantent de voir un étranger de naissance adopter leur langue, et la pratiquer, disent-ils, ‘mieux que vous et moi’, on croirait des châtelaines en train de retourner les taupinières du parc à la point de leur ombrelle et de lorgner les jeunes danseurs venus faire honneur au château, à ses haies de buis, à des allées de graviers ses tours reflétées dans la pièce d’eau, je veux dire, à ces imparfaits du subjonctif, ces accords de participes, ces ne explétifs et autres raretés de l’héritage que menaceraient d’affreux promoteurs modernistes et anglicisants. De ces dovairières à qui le président Senghor répondit, un soir qu’elles le complimentaient pour son excellent français: ‘Moi y’en avoir aucun mérite, moi y’en a être agrégé d’université.’” “Allocution prononcé par Bertrand Poirot-Delpech lors de la remise de son épée d’Académicien à Hector Bianciotti” (en Bianciotti 1997: 71-72).

19 Ver Giordano 1999. Para una desconstrucción de la ideología de las Bellas Letras francesas, ver Klein, Jean René (2003) “Clarté, Pureté, Universalité. Des traits identitaires du français ou... de belles rimes qui

ne riment à rien” en Paul-Augustin Deproost et Bernard Coulie. *Langues. Imaginaires européens*. Paris, L'Harmattan, 2003.

²⁰ Ibidem, p. 91. Cf. Mengaldo “Aspetti della lingua di Calvino”, in *La tradizione del Novecento*, Torino, Einaudi, 1991, pp.227-292.

²¹ De hecho, los lingüistas italianos Tullio de Mauro y Mario Lodi nos recuerdan que: “Nel 1951 si è calcolato che parlavano sempre e solo italiano, in ogni occasione, soltanto pochi italiani: una percentuale oscillante (a seconda del tipo di calcolo cui si è ricorsi) tra il 10 e il 18%” (De Mauro/Lodi 1979: 11). Esa cifra aumentará considerablemente en pocos años. Según Gian Luigi Beccaria, en base a datos del propio De Mauro “Tra il '68 e il '70 [...] l'italiano si era ormai stabilmente esteso al 50% della popolazione” (Beccaria 1988: 86). Tal expansión de la lengua nacional significó una amplia centralización de la política lingüística que buscó reducir lo dialectal, a veces hasta penalizando su uso (un hecho que, de forma todavía más violenta, había sido regla común durante el gobierno fascista). El objetivo de esta, según De Mauro/Lodi (1979), “scuola dialetttofobica”, intentó instaurar un modelo purista que procuraba evitar los fenómenos de “contaminación” dialectal del italiano, instaurando este idioma como una lengua referencial asentada sobre el prestigio histórico del latín.

²² Ver *Sans la miséricorde du Christ*: 46,47. Sobre lo íntimo y la pretensión de control, ver Sylvia Crinquand, *De vous a moi. Le destinataire dans les écrits intimes* y Régis Salado, *La fiction de l'intime*.

²³ Ver Ricardo Herrera, “Juan Rodolfo Wilcock y el problema de la restauración neoclásica” en *La ilusión de las formas*, pp.53-78

²⁴ Con la paradoja que el monumento que el modelo clásico se da como origen constituye, en una suerte de recalque de la metafísica de la presencia, una lengua oral fosilizada. De hecho, en el caso del francés, Lise Gauvin afirma que “au XVII^e. siècle, l'écrit est subordonné à l'oral et le ‘bien parler français’ considéré le modèle du ‘bien écrire’” (Gauvin 2004: 84/85). Ya en el caso del italiano, Beccaria afirma que “Le strutture portanti della lingua italiana sono ancora fiorentine, ma del fiorentino antico, non del moderno. [...] [I]l fiorentino, quanto al parlato, e come tutte le lingue vive, è cambiato attraverso i secoli. [...] Il fiorentino insomma è, nel giro di poco, diventato provinciale in Italia, e oggi suona più dialettale dell'italiano di Milano” (Beccaria 1988: 88/89).

²⁵ Este ensayo de Derrida está inserto en *Psyché. Inventiones de l'autre* (1987). Sigo aquí la traducción al portugués (de Junia Barreto), *Torres de Babel* (2006). Sobre el traductor como deudor, ver Derrida 2006: 28, sobre el original como deudor, Derrida 2006: 37.

²⁶ Ver Seligmann-Silva (2005) “Globalização, tradução e memória” em *O local da diferença. Ensaios sobre memória, arte, literatura e tradução*, p.209.

²⁷ Seligmann-Silva. “Haroldo de Campos: tradução como formação e ‘abandono’ da identidade” en op. cit. p. 201.

²⁸ Em Didier 2000, op. cit. pp. 113-123. La cita se encuentra en la pág. 76.

²⁹ Me refiero a los ensayos de Charles Melman traducidos al portugués por Rosane Pereira y organizados y prologados por Contardo Calligaris bajo el título de *Imigrantes. Incidências subjetivas das mudanças de língua e país*. São Paulo, Escuta, 1992.

³⁰ Estos últimos conceptos están extraídos de “A propósito da conferência em Israel”, conferencia del 10 de noviembre de 1988, pronunciada en el marco del Seminário regular de Charles Melman en el Hospital Sainte Anne de París. Op. cit., pp. 39-58. Sobre la opción “de poseer en las entrañas una lengua de los orígenes” podríamos agregar que Melman la vislumbra como una opción espectral “[o] fantasma de que o levantamento do recalque deveria permitir ao sujeito a reintegração de uma língua que lhe permitiria tudo dizer. Ideal humanista com o qual ele tenta seduzir o próprio Mestre, sem perceber que desta forma só faz se juntar dele, ou seja, aderir ao ideal do mestre./ A histórica mima este inconsciente estruturado como uma língua calada, criando seu diabolismo. Na falta deste, seu mutismo ilustra sua recusa em falar a língua do opressor, ou a faz optar por uma língua estrangeira, ou ainda entender alguma secreta e ilustre filiação” (Melman 1992: 18).

³¹ Inserta en *L'amour n'est pas aimé* (1983).